



El cuaderno de Flavia es uno de los más bellos e intensos poemas del escritor uruguayo Saúl Ibargoyen Islas (Montevideo, 1930) Dolor virginalmente expresado en unas páginas transparentes en las que vibra la emoción, la necesidad de recobrar, de conquistarle una parcela a los vedados de la ausencia. Orfeo busca a Eurídice entre los espejismos, los espejos, la nada, sin que se le requiebre la canción, el lejano pero seguro horizonte de la posibilidad de la alegría

CUADERNO DE



Saúl Ibargoyen Islas

COLECCIÓN SUR

CUADERNO DE
FLAVIA

Saúl Ibargoyen Islas

CUADERNO DE FLAVIA

SAÚL IBARGOYEN



Maquetación y coordinación general:
Blanca Mateos

Digitalización de textos:
Berenice Garmendia

1ª edición digital
PALABRAVIRTUAL.COM
2014

edición: alex pausides
diseño: gladys gómez
corrección: jacqueline teillagorry

© saúl ibargoyen islas, 1993
© sobre la presente edición:
ediciones poramor, 1993

ISBN 959-210-017-9

casa editora abril
prado no. 553 entre dragones
y teniente rey
la habana vieja, cuba

*«This is the monstrosity in love, lady — that the will is
infinite, and the execution confined: that the desire
is boundless. and the act a slave to limit.»*

SHAKESPEARE, Troilus and Cressida

*«Nay, if you read this line, remember not the hand that
writ it...»*

SHAKESPEARE, Sonnet LXXI

ADVERTENCIA A FLAVIA

Este Cuaderno que ahora te entrego, bajo la cifra suave de tu nombre, se abre con la muerte de Valeria, aquella enemiga de su sombra y que nunca pudo viajar hasta el último sonido de la propia sangre.

Por eso, cuando leas estos versos redactados con enérgicos sueños y desesperada alegría, debes ubicarte fuera de esa muerte, y, al menos, tocar la ardua frontera donde se aglutinan tantas historias nuestras de dudoso término.

Nos traspasan, bien sabes, tiempos oscurecidos, días de astros en extinción, horas expulsadas por la angustia de un reloj, minutos destrozados por blasfemias de papel, segundos e instantes descablados por los espejismos de una confusa luz.

Pero aquí, pues, te dejo mis todos versos que el clima de Asunción, México, La Habana y Montevideo vio asentarse entre palabras, Flavia, simplemente para que los ayudes a vivir.

SI

REQUIEM

Escúchame Valeria:
que en tus orejas
el rencor no se extienda
porque ahora el dios
nos indica que debes morir.
Pero con acierto se ha dicho
que el odio es el hermano
perfecto del amor.
No me desprecies entonces
ni traduzcas al idioma del encono
tu bien usada nombradía
por las seis suaves letras
con que Flavia parece
reemplazarte en historias
sin término
y en combatidas palabras.
Nadie mastica con dientes ajenos
ninguna carne ama
sin su propia piel.
Son siete los signos
de susurro y silencio
que te volvieron tuya
y hecha desde mí.
No escribo sobre mármol
porque ni el bronce ni la arcilla
ni las máquinas impiden
los estragos del cielo.
Muere sí Valeria bajo
la cifra incontable de tu furia.
Mas recuerda que Flavia
ya comprende la flacura
de estas manos que la hacen nacer
para que algo de nosotros
no se borre
con tu muerte.

MEMORIAS

Hay un modo de recordarte
Flavia hecho con la lentitud
de aquel corazón
que teme verse encendido.
Y hay una manera de olvidarte
fabricada con la implacable
fugacidad de estas palabras
que ni amor ni memoria
pueden evitar.

SABIDURÍA

Solamente mis palabras
saben ¡otra vez! oh Flavia
de este sorprendido amor
que entre ellas mismas
definen y comentan. Y así
lo hacen porque la inteligencia
de toda pasión produce visiones
que quienes las ven
no las comprenden.
Por qué —preguntarás entonces—
mis versos no aparecen
abriéndose en plazas
y en calles mugrosas
o en mercados
y en burdeles rutinarios.
Es que este trajinado
corazón conoce harto poco
de letras y papeles.
Y esta lengua aún
no tiene noticias directas
de ese tu cuerpo que construyes
alrededor de la luz.

ENCONTRANDO

Hoy a pleno aire sonoro
Flavia encontré
materias movimientos sustancias
tuyas que no he podido conocer
— esto parece dar testimonio
de la existencia del dios
pues si bien
toda boca besa aprieta
absorbe muerde
para que así su origen
se aproxime al fuego y al desorden
tus labios de cerrada suavidad
admiten ser alcanzados
en actos y en pétalos
que no integran tu rostro.
Y lenguas y dedos
y axilas y vientres
comparten ese mismo origen
y fabrican la misma fe.
Y sucede que la propia
saliva me hace navegar
hacia los lugares y los cuerpos
donde no estás:
como una lejana manera
de empezar a encontrarte.

LARGO EPIGRAMA

Una mujer una muchacha
un hombre un niño caen
a mitad de la noche
sin saber a quién
entregar su caída.
Un poeta te recuerda
Flavia y en ese grano de tiempo
consume toda su fortuna.
Una boca envejece
porque otra piel llega
inmediatamente después de la luz.
Un acto de maldad puede
no ser malo para ti:
por ejemplo recoger de este papel
un pedazo de dolor
y ofrecerlo al examen
de brujos y doctores.
Un impulso o un contenido
deseo de destruir cualquier
síntoma de amor
pueden ser el gesto amoroso
más profundo: qué amor no lucha
contra sí mismo para así
derrotarse y vencer?
Estos versos nacieron
de libros que yo no escribí:
los dejo pues aquí sentados

lejos del plagio y del engaño.
La vanidad de amor
es una fuerza
y sé que contigo
y con otros
deho humildemente compartirla.

¿QUÉ?

Un poeta de otras realidades
Flavia me habló
de un cangrejo azul
pues el ron peleador lo acosaba
con figuraciones de humo
cartilaginoso y tal vez carnal.
Qué responder si se sabe
que todo verbo
lleva en sí mismo
la íntima sustancia del silencio?
Qué decir si existen
animales que beben de otros animales
— porque toda sombra debe ser destruída
por un relámpago
de Sangre inesperada?
Qué balucear cuando sueño
y vigilia son los dos únicos
rostros donde tu cara
sin término renace?
Qué asentar aquí
en esta región vacilante
y casi muda
como una playa apartándose
de la arena y la sal?
Podría repetir nombres
y cosas con esos nombres
y temblores y viajes
y restos mal soñados
y hasta lágrimas.
Pero ya nos alcanzó

un tiempo de descuidos y derrumbes
de muertas realidades.
Y estas manos se abrazan
a tu saliva solitaria
y otras voces se forman en mí
como si fueran ritmos pausas
o decisivas palabras.

OGGI

Hoy Flavia
por qué hoy quise escuchar
el alegre oxígeno
de tu lengua
en los teléfonos?
Por qué ese
Jesco que tú interpretas solamente
como un ademán
de amor que tantas
fatigosas rutinas deshacen?
Porque tal vez
el hoy de hoy
resulta ser nada más
que la cifra cambiante
donde apenas puedo oler
la deseada piel
de tu oscurísima alegría.

SÓLO UN SUEÑO

A quién debo narrar
Flavia la historia instantánea
de este sueño? A quién?
Porque tal vez fueras tú
aquel cuerpo abriendo
su sangre invisible.
Porque las calles de cartón
oscuramente ardían
y cascos de bestias
y pezuñas humanas
se arrastraban
entre piedras meadas y rotas.
Y las moscas querían beber
el olor de tu probable
calzón rechazado.
Y las hormigas empezaban
a acercarse
a los trozos temblantes
de una foto que quizás
fuera tu propia cara
llorándose a sí misma.
A quién debo
ofrecer esta crónica
de silencios oxidados?
A quién?

MEMORIA

A veces no te recuerdo
Flavia hay desordenados olvidos
en mí desmemorias distracciones
nervios quemados por la sed.
Y hay un sufrimiento
que es menos que ese dolor
y papeles atados
a un lápiz vacío.
Entonces es preciso
pensar que envejezco
que el tiempo y sus órbitas
se entreveran demasiado
con cuadernos y retratos y canciones.
Sin embargo cada vez
que se deshacen
tu rostro y tu voz
y tu sombra y tu sustancia
etcétera etcétera
vuelvo a entender
lo que aprendí
de tu lengua implacable
y de tu lenta dulzura.
Así recupero la fe
que necesito para orinar
en cualquier borroso rincón
del último cielo
o de la última tierra.

CASI EPIGRAMA

No te pregunto Flavia
por qué has roto así
con delicado cuchillo
tus rostros.
No importan cicatrices
ni cáscaras
piensa que la luz
nacida de tu piel
se mantendrá intacta
en estos ojos
vigilados por la sombra.

OTRO SUEÑO

Una amiga que tú no conoces
Flavia me ha pedido
que le cuente las secuencias
de otro sueño
Ella es hija
de Eleguá el señor
de todos los caminos
pero también de su propia
carnadura oscurecida
que logra iluminar
con ropas extrañamente blancas
Yo estaba —le dije—
en el alto ángulo a la derecha
del soñante
y miraba mi impura desnudez
en un cuerpo diagonal
Un caballo vestido
con cueros de guerra
masticaba mis pies
tragaba velozmente tenues callosidades
uñas y pasos en reposo.
Las rodiilas se quebraron
sin ruido y sin coágulos
los muslos apenas emitieron
un suero espeso
el vientre fue desmantelado
en fibras estériles
los hucos del pecho
no pudieron defender
los mínimos aires de cada pulmón

las manos y los brazos
fueron hilos o blancos
tendones despiados
Y después del degüello
los dientes trituraron una cara
tumefacta allí estaban
dos vivos animales que miraron
al soñante. Y el soñante
golpeó su corazón
en el hombre que dormía
para que pudiera sudar sus gritos
fuera de la noche

PÉRDIDAS

Qué puedo perder
dime Flavia
al trazar este epigrama
que el otoño tritura
debajo del frío?
Moléculas de tinta
de tiempo de papel
de sales y de agua
es eso todo lo que pierdo?
Ah cuando todo lo mucho
y todo lo grande dependen
de todo lo poco
y todo lo pequeño!

CIUDAD HABANA

Mírame ahora rigurosamente
Flavia en una ancha ciudad
de fuegos verdes
que tus pies no han tocado
todavía. El verano se levanta
y así encontramos
el rostro del Sol
como cáscaras azules
desprendiéndose de la noche
del Sur donde sé que existes
bajo un frío solitario que conozco.
Y saltan aquí olores
de frutas ocres o amarillas
que sólo los dientes son capaces
de nombrar. Y acepto pues
que únicamente poseo
lo que puedo entregarte
y que nunca el amor
estará completo en ti:
nadie más sin nadie
que quien se vacía
de todo aquello que debe recibir.

UN CIERTO REGRESO

He debido regresar
Flavia a las alturas
de nubes contaminadas
que se mojan cada tarde
Volví pues al imperio
del mal de Moctezuma
—cuya designación vulgar
es simplemente diarrea
Por qué volver si tú
jamás traspasaste tan directos
paisajes de maguey o jacaranda
de tortillas de maíz delgado
cuyo sabor no cruzó
la ciencia de tu lengua?
Por qué paso por cantinas
clausuradas mientras los vidrios
se desmenuzan y cada trozo de polvo
es piedra de retraídos volcanes
que pueden florecer?
Por qué si hay guitarras
desordenándose en rajadas maderas
y en canciones del más encerrado dolor
que tú no escuchaste
por razones de otro sitio al Sur
de relojes desprolijos
de inevitables distancia?
Por qué no estuvimos
en el desgarrón de un mismo
tiempo total? Por qué no hubo

otra edad que la de un sufrimiento
llamado ahora torpemente desencuentro?
No pido respuestas
ni besos indestructibles
doy formas perfiles apariencias
a la muchacha o mujer
que nunca derramó su sombra aquí
y que sabrá nacer quizás
con mi regreso

SUEÑO

Cierta vez — más allá
de la noche o del día —
soñé Flavia no contigo
ni con el placer
donde tu adensada carne
se renueva simplemente
soñé con el color
de tu corazón. Y esto es
todo lo que vi una estallante
mancha azul que reventó
miles de neuronas
y de párpados
millones de planetas
y de labios
trillones de uñas
y de glándulas
Luego me miré
desde lo que vi
un punto enrojecido gritando
en la vaciedad soledosa
de las sábanas.

PAROLE PAROLE

Cada palabra que utilizo
Flavia para construirme
en medio de tu patria
de exagerado silencio
de rutinas viscerales
de jabones disolviéndose
de libros imprecisos
de cifras alteradas
por el soterrado miedo
que nadie puede
quitarse de la sangre
— cada palabra te decía
jamás resulta propiedad
de las manos que la enuncian
o los labios que la escriben
No serán tuyas las palabras
a pesar de tu memoria
a pesar de tu piel
aunque se entrelacen
y devoren sus sílabas
— como ciertos insectos
que todo lo destruyen
para que la única larva permanezca
No serán más nunca
mis palabras
pasaré por ellas
como un viajero
que apenas huele su habitación
abandonada hay demasiados documentos

y noticias en el mundo
y alguien espera un autobús
despedazándose debajo de la lluvia
que tocó tu pelo
de muchacha sin nacer
Cada palabra no es
sólo ausencia
es también un espejo
enfrentado a la noche

MIEDO

Unos dedos de mujer
escribieron que su miedo
mayor era
el miedo de los demás
Algo similar Flavia
sucede con estas sílabas
revueltas en un mar inmóvil
Es mejor pues que permanezcan
amarradas a la tinta
y que no lleguen
nunca hasta tu ombligo
insondable
que el temor de otros ojos
pueda contemplar

OTRA VEZ

Otra vez la palma real
Flavia otra vez
los flamboyanes y sus vainas
como lenguas reseca
Otra vez los mangos ofrecidos
y un jugo de luz
mezclado con las claras
piedras del cielo
Dónde está lo igual
a todo esto
el ayer de hoy
el presente que no espera
hasta mañana?
Qué avión se parece
a aquella nube hambrienta
qué frescor se repite
entre surcos de ron
y yerbabuena?
Porque ya he dicho
que estamos en un tiempo
de aire confundido
y los aires del tiempo
me llegan desde ti
y puedo respirar
la soledad
de tu nombre
como una fruta nueva

REMIENDOS

Cuenta un sabio
de la antigua Basora
que alguien
al remendar su camisa
durante años
sólo consiguió que desapareciera
la elaborada trama original
Así pasa con este corazón
Flavia de tanto escribir
sobre él tu nombre
ha terminado por disolverse
discretamente entre mi sangre

FALSO EPIGRAMA

Qué estupidez tan mía Flavia
haber pensado
que hay en tus miradas
esas grietas de misterio
esos rasgos temblantes
que aun el más
inhábil de los poetas
acepta para tejer
el dolor necesario
a su torpe fantasía!
Por lo tanto no deseo
que tu vanidad te impida
imaginar eso mismo que pensé
pues cada ojo nuestro
debe aprender a golpes
de párpado
los incesantes límites
de su propia oscuridad

VUELVE LA LLUVIA

La lluvia es roja
como la tierra que sube
desde la forma sin tamaño
y sin silencio
que lleva los nombres
de tu nombre. Así
has crecido Flavia brevemente
en esta patria
de exilios y derrotas
Pues aquí he regresado
a tocar jóvenes sudores
bajo un sol de mayo
ensangrentándose. Pero
deja caer tu oído
en estos versos redactados
a contrapluma
y a favor de nadie
como unos simples labios
separados de su boca final
Oh Flavia en esta lejanía
de huesos heroicos
y vivos estandartes
cada pelo de tu pubis
sigue siendo la raíz
verdadera de la historia

VOCES

Fueron dos voces
Flavia juntas reunidas apegadas
escuchándose en esta voz
que no cesa de tejer
el hilo de silencio
que asimismo las separa?
Dos voces tuyas
dialogando en un resplandor
que se desfibra
entre números datos confusiones
de un aire deshabitado?
Dos voces que alternaban
una espuma de sonidos indecisos
con un límpido discurso
donde fluyen soñados dolores
y catástrofes?
Dos voces más tuyas
que lo mío de esta voz
hartamente repetida en papeles
en teléfonos
en aviones donde pudo sollozar
con jugos de amarga esperanza?
Dos voces pues que así
te pertenecen
que inventan mi nombre
clavado en un tiempo distante
y en un duro espejismo
que tendrán que romperse
bajo el signo de la única voz
que es todo tu cuerpo

POEMA EN GRIS LIGERO

En esta mesa desconocida
Flavia como un asteroide
estéril que manos y exigencias
contraen y desplazan
también se apoyan las uñas
de una ciudad agrisada por el frío
Los vidrios crujen
bajo el tizne que el viento
discordante proporciona
Todo para decirte
que la copa está muerta
pues la cálida saliva se retira
Y nadie proyecta
un próximo y mínimo resplandor
de fuego ajustado a moléculas
de precio inalterable
Quedan pedazos de cifras
en la mesa
una mancha de alcohol
hundida en gotas de un café
que se endurece
La agrisada ciudad
se aguanta en un frío
sin sol y líneas
de lluvia la confirman
en sus lugares que ahora transitamos
pisando y ordenando cenizas
aventadas de cigarros
y pieles descuidados. Todo fue
sacudido por un rápido silencio
tiembla el papel
y las dolidas calles continúan

LECTURAS

Existen libros Flavia
que — según he leído —
matan a quien los lee
De un modo implacable
asimilan los residuos
de vísceras y manos
y nervios y lágrimas
que el lector abandona
en gestos de ingenua fe
o a mitad de su hambre
jamás satisfecha
Sin embargo no debes temer
la lectura de estos alfabetos
personales que propongo
después de usados
en tantos negocios impurezas
edictos contratos reglamentos
pues nadie habrá de verlos
más veces que yo mismo
Y aunque ya se corrompe la memoria
de figuras señales signos incisiones
que pasaron por mí
en un viaje sin páginas
debes leer — como
si solamente recordaras —
el trozo de muerte
que organizan mis palabras

LIGERA CONFESIÓN

Hemos bebido
Flavia con la severidad
que aconsejaba Darío
pero en el color
del ron inabarcable
no estaba tu piel
que todos los veranos perfeccionan
Tampoco la espuma
de tu aliento
en cada trago
que se hundía en mí
buscando una patria confusa
que no puedo encender
Qué extraña es ahora tu ausencia
si estuvieras aquí
tendría que alejarme
para besar tu sombra verdadera

LIGERA CONFESIÓN

Hemos bebido
Flavia con la severidad
que aconsejaba Darío
pero en el color
del ron inabarcable
no estaba tu piel
que todos los veranos perfeccionan
Tampoco la espuma
de tu aliento
en cada trago
que se hundía en mí
buscando una patria confusa
que no puedo encender
Qué extraña es ahora tu ausencia
si estuvieras aquí
tendría que alejarme
para besar tu sombra verdadera

IDENTIDAD

(Versión de un poema titulado *Identidad posible*,
y un borrador del poema que nunca habremos de
escribir.)

Quién y qué es
Flavia esa/esta muchacha
situada en los altos vientos del mundo
que mira en cada mano
el impulso de una grieta
de un combate
o de una lágrima?
Qué mira apoyándose
en lo que ve
mientras los gestos
dan noticias de lagartijas
borradas entre rocas negras
de montañas corroídas
por la simple luz
de pájaros aturdidos
por un cielo polvoriento?
Qué habrá de mirar
esa/esta muchacha en un día
parecido a mañana
cuando las avenidas
y los aeropuertos se abran
como aquellos astros
rojos que conducen al olvido?

Qué habrá de mirar
tú/ella en esta hoja
de blancor mancillado
por manos con grietas
y espumas y combates
y lágrimas?

POEMA FINAL

Como tú seguramente
Flavia ya lo sabes
o aprendiste o te dijeron
una sola lágrima
puede llorar múltiples muertes
y un sonido solo basta
para acumular silencios incontables
Escucha entonces a viva oreja
esta voz erguida y bien presente
o es que apenas logras aceptarla
a través de los ensordecidos teléfonos?
Por qué más acá del frío
tu verbo de papel invoca figuras
imágenes cuerpos ráfagas
— pese a la resistencia
de tu sombra —
que no se apartan
de un aliento cuyo dolor
podemos comprender
en medio de un vacío incansable?
No somos pedazos desprendidos
de nosotros ni de otros
enteros somos
uniéndonos con tejidos
y actos y lastimadas
palabras cada hora mínima
de cada día total
que se destruye
Cáscaras quedan
de usados almanaques

de cucharas de algodones
y de sábanas
Cómo entonces soportar
el miedo crecido entre tus huesos?
Con qué recursos combatir
en el difícil espacio
que propones?
Un espacio de espejos
que no escriben poesía
— así escribiste —
y de aguas atadas
a una espuma inmóvil?
Una extensión de cadáveres
que gritan pues quisieron
arder en otras guerras?
Una casa cerrada con oscuros
maderos y metales
y que ninguna canción derrumbará?
Una forma de hombre exiguo
que reconstruye su piel
como una única bandera?
Una negación del nombre
que te di Flavia
y que por tanto borra
todos tus nombres
y designaciones y apellidos
y aun el hilo sonoro
de estirpes ancestros
o simples familias
que inevitablemente se mueven
por tu sangre?
Quien huye del aire

más necesita respirar.
Y toda lenta distancia
finalmente convoca
al encuentro y al desasimiento.
Y toda frontera
desgarra pedregales ríos
hierbas manos abriéndose
en el cielo
Por eso aquí terminan
los últimos renglones
de este cuaderno redactado
con la paciencia de un colegial
que moja su lápiz
en la saliva del innumerable corazón
Tus esfuerzos contienen
el terrible error
de lo pequeño
y la apagada hermosura
que debes desatar
hacia el fuego sin límite
del mundo
Pero tercamente Flavia
doy curso y rasgos y raíces
y forma a tu nombre
es el nuevo comienzo
de tu probable inmortalidad

ORDEN DEL LIBRO

Advertencia a Flavia/
Requiem/
Memorias/
Sabiduría/
Encoutrando/
Largo epigrama/
Qué?/
Oggi/
Sólo un sueño/
Memoria/
Casi epigrama/
Otro sueño/
Pérdidas/
Ciudad Habana/
Un cierto regreso/
Sueño/
Parole parole/
Miedo/
Otra vez/
Remiendos/
Falso epigrama/
Vuelve la lluvia/
Voces/
Poema en gris ligero/
Lecturas/
Ligera confesión/
Identidad/
Poema final/

esta edición de *cuaderno de flavia* de saúl ibargoyen islas
se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1993
en los talleres combinado poligráfico osvaldo sánchez en
la ciudad de la habana cuba y consta de mil ejemplares